

ORACIÓN JUEVES 26 DE MARZO DE 2020

LA NOVEDAD DE JESÚS: La Buena Noticia

"Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.»" Lc 4



El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor". Y, enrollando el Libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y se puso a decirles: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír"

La buena noticia es que Jesús está en medio de nosotros, en cada situación que vivimos, y está ahora también. Hoy, más que nunca, es el tiempo de confiar en un Dios que es Amor y Bondad. Hoy, más que nunca, resuena en nosotros este evangelio de Lucas.

No estamos solos.

¿A qué nos llamas ahora?



Señor, ¿A qué me estás llamando en esta situación?

Quiero comprometerme, salir a ayudar, pero el contexto general nos pide quedarnos en casa. Me cuesta, mas lo asumo.

Entonces, en mi ámbito ¿Qué quieres que haga?¿Qué puedo hacer?

Simplemente estar con paz, estar con:

Con mis obligaciones: cumpliendo ordenadamente con lo que me toca.

Conmigo: mirar dentro de mí, escuchar a mi interior.

Contigo: recuperar el encuentro verdadero, hablar más sinceramente.

Con el momento: dejar las prisas, vivir la naturalidad del instante, agradecer los pequeños detalles.

Con los de lejos: rezando por otros y contactando con los que necesitan compañía.

Con mi desarrollo personal: reactivando costumbres y proyectos con lo que tenga en casa.

No tanto hacer, sino ser y estar. No tanto pensar de cabeza, sino decir y cuidar de corazón.

No tanto ir lejos, sino ir a los míos, a mi interior, a ti Señor.

Manu Santamaría, sj

Colegio Sagrado Corazón Placeres